



***SAN JOSÉ:
EL GUARDIÁN
DEL SUEÑO
DE DIOS
Y DE NUESTRAS
DEBILIDADES.***



Mateo 1,16.18-21.24a

**A José, el esposo de María,
la madre de Jesús,
se le apareció en sueños
un ángel del Señor
y le habló.**

**Cuando José se despertó,
hizo lo que le había
mandado el ángel del Señor.**



José: un hombre que no habla, que no dice una sola palabra, un hombre del cual se dice solamente que era justo; y un hombre que actúa como un hombre obediente. Un hombre del cual no sabemos la edad y que lleva sobre sus hombros promesas de descendencia, de herencia, de paternidad, de filiación, de estabilidad de un pueblo. Una gran responsabilidad que se encuentra por completo concentrada en un sueño.



Aparentemente, todo esto parece demasiado sutil, demasiado débil. Y, sin embargo, precisamente este es el estilo de Dios, en el cual José se encuentra plenamente: él, un “soñador”, es capaz de aceptar esta dura tarea, y tiene tanto que decirnos a nosotros en este tiempo de fuerte sentido de orfandad. José acoge la promesa de Dios y la lleva adelante en silencio, con fortaleza, para que se cumpla lo que Dios quiere.



José: el hombre escondido, el hombre del silencio, el hombre que hace de padre adoptivo; el hombre que tiene la autoridad más grande en ese momento sin hacerla ver. Un hombre que podría decirnos tantas cosas, sin embargo, no habla; un hombre que podría mandar, ya que manda en el Hijo de Dios, sin embargo, obedece. A él, a su corazón, Dios confía cosas débiles como una promesa, una joven madre -de la que duda-, el nacimiento de un niño, la huida a Egipto...



Todas estas debilidades José las toma de la mano y en su corazón, y las lleva adelante como se llevan adelante las debilidades: con la mucha ternura con la que se toma en brazos a un niño. José, el hombre de la ternura, el hombre capaz de llevar adelante las promesas para que se conviertan en sólidas, seguras, y que garantiza la estabilidad del Reino de Dios, la paternidad de Dios y nuestra filiación como hijo de Dios. *(Del Papa Francisco)*

Como san José,
oída la Palabra
de Dios...

despierta,
levántate
y actúa...

para llevar adelante
el "sueño" de Dios.

